

El racismo y la xenofobia desde una mirada esperanzadora.

Manuel Salas

Colegio Universitario Central

2013

"El racismo es la mayor amenaza para el hombre, lo máximo del odio por el mínimo de razón." (Abraham J. Heschel)

"El prejuicio es hijo de la ignorancia."(William Hazlitt)

Todos alguna vez han escuchado hablar de los términos "**racismo**" y "**xenofobia**", sin embargo se trata de conceptos que se perciben como lejanos, como si estas palabras nunca pudieran llegar a implicar situaciones que nos involucran como humanos en lo más profundo de nuestra esencia.

Antes de introducirnos completamente en la temática, es necesario aclarar que si bien los dos términos poseen gran cantidad de aspectos en común, no tienen precisamente el mismo significado. Ambos son tipos de discriminación, porque rechazan o atacan lo que es diferente, pero desde dos puntos de vista muy distintos.

En el caso del **racismo**, como la palabra lo indica, se critica a otra raza, y se la menciona de modo dicotómico, haciendo grandes diferencias entre "negros y blancos", "amarillos y blancos", "negros y amarillos", entre otras razas. En este sentido, cuando se habla de racismo se hace referencia al menosprecio de un grupo étnico hacia otro. En cambio, cuando se usa el término **xenofobia** se lo asocia al miedo, la hostilidad o rechazo al extranjero, es decir, se rechaza a la **gente** de otros continentes, de otros países y hasta incluso de otras regiones dentro de un mismo país.

En efecto, el racismo y la xenofobia están presentes entre los hombres hace miles de años, desde la segregación presentada en muchos textos religiosos antiguos, hasta nuestros días. Desde esta perspectiva, es posible observar que históricamente, el racismo ha servido como justificativo de crímenes contra la humanidad. Así, el genocidio y las diversas formas de dominación de las personas como la esclavitud, la servidumbre, el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo han constituido claros ejemplos.

Estas aberraciones humanas hechas en el nombre de Dios, de la Patria o de la perfección de una raza se pueden ver claramente en el holocausto judío y gitano durante la Segunda Guerra mundial, donde se buscaba crear una "raza perfecta"; y en el racismo sudafricano durante el apartheid que estableció un amplio régimen de discriminación política, económica, social y racial, de la minoría blanca de origen europeo sobre la mayoría negra aborigen.

Parlamento Federal Juvenil INADI

El racismo, entonces, implicó relaciones de poder y de dominación de un pueblo sobre otro y fue, además, un intento de perpetuar la exclusión en una práctica de desigualdad de clase socioeconómica que asoció el racismo con la pobreza. En cuanto a la xenofobia, esta, también, estuvo vinculada con la pobreza, ya que si la persona que llegaba del exterior tenía escasos recursos económicos era más frecuente que se produjera el rechazo.

Actualmente, ambos conceptos se han focalizado en lo cultural y en las nacionalidades. Por eso, estas palabras son usadas para caracterizar fenómenos de discriminación cultural, de clase y de nacionalidad. En este contexto, los principales grupos que son víctimas de estas prácticas altamente discriminatorias son los pueblos indígenas, los afrodescendientes y africanos de origen, las poblaciones de países limítrofes, provenientes de Asia y las comunidades judías y musulmanas.

Tanto el racismo como la xenofobia son temas preocupantes para la humanidad, ya que suelen ser la causa de la mayoría de los problemas políticos y de los conflictos de frontera entre países. Por este motivo, este ensayo tiene como propósito fundamental hacer reflexionar a los lectores acerca de una problemática que no solo no es ajena a nosotros, sino que es uno de los mayores inconvenientes que tiene el mundo y especialmente Argentina, en la actualidad.

Ahora bien, ¿es verdad que en Argentina no hay racismo ni xenofobia? La verdad es evidente que este país no es ajeno a este fenómeno, ya que crea un racismo cruel y discriminador, el racismo por causas socio-económicas y políticas. En este sentido, la gente de alto poder adquisitivo rechaza completamente a la de sectores socioeconómicos más bajos y viceversa, a tal punto de crear sobrenombres completamente despectivos como “negro”, “bolita” o “chimba”, para referirse a personas pertenecientes a la clase más vulnerable y a los que para sobrevivir tienden a la delincuencia.

De este modo, es evidente que nuestro país no es la excepción en cuanto al racismo y a la xenofobia. Al respecto en un discurso de Ariel Harmony, un argentino administrador del Colby College en Canadá, se cita acerca del racismo en nuestra nación y en él se explicitan las diferencias que se dan en la Argentina entre las distintas clases sociales:

Parlamento Federal Juvenil INADI

“No es novedoso que se hable despectivamente de los «negros» en nuestro país. Lo he escuchado en mi casa, en el club, en la escuela. Lo que sí es nuevo es que se identifique públicamente a los «blancos» como responsables, o al menos cómplices, de la injusticia social. La Argentina intenta seguir viviendo la ilusión de ser un país racialmente homogéneo, mayormente europeo y, por ende, blanco, donde la discriminación no existe... No puedo creer que una persona con un mínimo de dignidad y contacto con la realidad pueda dudar de que la Argentina es un país en el que las divisiones entre «blancos» y «negros» (por más difícil que sea distinguir a veces entre unos y otros) son reales y tangibles.”¹

Este racismo interno crea un odio profundo en la sociedad, por lo cual nadie llega a favorecer a otro. Al ser estas clases las que conforman casi la totalidad del tejido social actual de la Argentina, las heridas que se causan provocan una falta de coincidencias o puntos en común que generan una brecha cada vez más marcada entre todos los sectores sociales de nuestro país.

Lamentablemente, y como no podía ser de otra manera, se unen solamente en el patriotismo extremo, lo cual conduce inevitablemente y, de nuevo, como en un círculo eterno, a la xenofobia. Desde esta perspectiva, todos somos argentinos en los deportes populares o cuando nos sentimos amenazados por el resto de los países. En este sentido, la amenaza se siente en una mayor magnitud cuando se trata de países limítrofes, ya que poseemos una gran cantidad de extranjeros provenientes de esos países, principalmente de Bolivia, Uruguay y Chile. Cabe aclarar que con este último se mezclan algunos hechos históricos, que si bien no justifican absolutamente nada, sirven de apoyo para desarrollar tal discriminación.

Esta discriminación fue en muchos casos directa o indirectamente fomentada por algunos representantes del gobierno, este hecho se puede observar claramente en una declaración de Carlos Menem durante un viaje diplomático a los Estados Unidos en 1996, cuando le preguntaron sobre la población negra de Argentina él respondió: “*En Argentina no existen los negros; ese problema lo tiene Brasil*”.

¹ HARMONY, Ariel, (2009) *Discurso sobre la xenofobia en Argentina*

Parlamento Federal Juvenil INADI

Preocupa pensar que un primer mandatario utilice un discurso tan discriminatorio hacia sus semejantes y básicamente hacia un país hermano. Genera angustia saber que todavía se escuchan en nuestro territorio voces que dicen estas afirmaciones en relación con los pueblos indígenas: *“Ellos no tienen cultura”* o *“son todos unos vagos y no quieren trabajar”*. Provoca inquietud reconocer que el racismo y la xenofobia constituyen, todavía hoy en día, una amenaza para el mundo en general y para la Argentina, en particular.

Sin embargo, y a pesar de esta mirada discriminatoria, también se alzan en nuestro país y en el mundo otras voces representadas por infinidad de asociaciones sin fines de lucro, dispuestas a luchar por los derechos humanos y a terminar con la discriminación y el racismo. Todavía hay jóvenes que piensan que la diversidad humana es probablemente lo más importante que poseen las sociedades actuales, ya que entre otros bienes, produce diferentes culturas, así como también, conocimientos que no se habrían producido y a los que no tendríamos acceso alguno de no existir tal diversidad.

Personalmente, pienso que la oportunidad del cambio se encuentra en el diálogo y el intercambio intercultural de sociedades diversas, en el compromiso de los jóvenes con las diferencias y en los puentes que conectan a los mismos con la sociedad en su conjunto.

Creo en una sociedad que se dará que cuenta en un futuro de que solo nos tenemos el uno al otro, más allá de la religión, del color de piel, de pelo y de raza, porque como dice *Martin Luther King: “Si supiera que el mundo se acaba mañana, yo igual hoy plantaría mi manzano”*

Manuel Salas

DNI: 40.373.147

2013

BIBLIOGRAFÍA

-ALEGRET TEJERO, J.L.: "RACISMO Y EDUCACIÓN". En FERMOSO ESTEBÁNEZ, E. (ed.). Educación Intercultural; la Europa sin fronteras. Madrid. Narcea. 93-110. 1992.

-CALVO BUEZAS, T: "CRECE EL RACISMO, TAMBIÉN LA SOLIDARIDAD". Madrid; Ed. Tecnos, 1995.

-DOCUMENTO INADI, *Racismo: Hacia una Argentina intercultural*. Presidencia de la Nación. Buenos Aires, 2013.

-DOCUMENTO UNESCO, *Luchar contra el racismo*. Paris, 2004.